



LECTIO DIVINA

V Semana de Pascua
Del 02 al 08 mayo de 2021



“A la vid verdadera únete”

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de amarte cada día porque sé que eres mi raíz y sin Ti no puedo nada.

Petición

Jesús, enséñame a vivir como verdadero discípulo tuyo.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 9,26-31)

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Salmo (Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32)

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn 3,18-24)

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

Ejercicios IV (SC 127, Œuvres spirituelles, Cerf, 1967), trad. sc@evangelizo.org

**“La gloria de mi Padre consiste
en que ustedes den fruto abundante” (Jn 15,8)**

Suplico tu inmensa misericordia, Padre Todopoderoso, misericordioso, clemente, bueno, compasivo, que ganas a la malicia con tu bondad. Por mí, rama seca, que no aprovechó el tiempo de la poda cuando me plantabas en santa religión, sino que pasé en la total esterilidad el tiempo de la vida. Te suplico, en nombre de esa bondad innata en ti, en nombre de tu querida Madre, nuestra gloriosa protectora, la Virgen María (...): dirige hoy hacia mí tu

mirada de misericordia y caridad. Que yo reverdezca tomando toda mi fuerza en ti y reflorzca, santificado en la verdad.

Concédeme tener el culto verdadero de la santa religión y ser fiel a los deberes de la vida espiritual. Que por ti que me amas, porte los frutos de la virtud y la santidad. Con el fin que en el momento de la vendimia, el día de mi muerte, al aparecer ante ti, sea encontrado en plena madurez y consumación de la perfección religiosa. Amén

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sin embargo, constatamos que amar a nuestros hermanos no es fácil, porque enseguida aparecen sus defectos y faltas, y nos vienen a la mente las heridas del pasado. Aquí nos ayuda la acción del Padre que, como un agricultor experto, sabe bien lo que tiene que hacer: “Todo sarmiento que no da fruto lo corta, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto aún”. El Padre corta y poda. ¿Por qué? Porque para amar hay que despojarse de todo lo que nos desvía del camino y nos encorva sobre nosotros mismos, impidiéndonos dar fruto. Pidamos, pues, al Padre que nos quite los prejuicios sobre los demás y los apegos mundanos que dificultan la plena unidad con todos sus hijos. Así, purificados en el amor, sabremos poner en segundo lugar las trabas terrenales y los obstáculos del pasado que hoy nos distraen del Evangelio.» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de enero de 2021).*

Meditación

«La gloria de mi Padre es que deis fruto», esto nos dice Jesús. Pueden surgir las preguntas: ¿Qué tipo de fruto debo dar? ¿Cómo doy fruto? ¿Para qué sirve el fruto que doy?

Mi fruto. El sarmiento de la vid da uvas para la producción de vino. El fruto nuestro es el amor, porque Jesús nos amó primero y, por ello, podemos amar, porque Él nos enseña lo que es el amor. Jesús cura enfermedades, da la vida a los muertos, expulsa demonios, enseña. Todo esto lo hace, no desde su sofá, sino que va, sale y camina por las calles de toda Galilea, para encontrar a todo el que necesita ayuda. Nuestro tipo de fruto es el amor, que es entrega, donación, respeto, cuidado...etc. La forma de amar no siempre es fácil, y esas dificultades que encontramos en el camino son, sin duda, la poda que Dios nos concede como bendición para dar más fruto.

Cómo fructificar. Jesús nos da la clave: “Permanezcan en mí”. Una vez que dejamos de permanecer con Cristo, nuestro fruto se muere, o se llena de gusanos o enfermedad y termina secándose en sí mismo y muriendo lentamente. Jesús nos dice: quédense conmigo, hagan oración, sin mí nada pueden hacer. Jesús da la vida y, dando la vida, nos concede la capacidad de amar, que es fructificar con Él. La oración es la relación que tenemos con Jesús, si esa oración acaba todo lo demás también. Orar es abrir el corazón, expresar nuestros más grandes anhelos y pedirle a Jesús que nos acompañe en el camino para lograr cumplir nuestros deseos de felicidad en esta vida; porque la gloria de Dios radica en mi felicidad y en la felicidad de quién tengo sentado al lado mío y mi fruto ayudará a que todos seamos felices.

Así como el vino alegra la vida y por ello la vid y el sarmiento son importantes, así también Jesús (la vid), tú (el sarmiento) y el amor (la uva) son tan importantes, porque de ese amor de Jesús vivido en ti y en mí nos beneficiamos todos y así damos gloria al padre Dios, con nuestra alegría y plenitud.

Oración final

¡Señor, todavía tengo la luz de tu Palabra dentro de mí; toda la fuerza sanadora de tu voz resuena dentro de mí todavía! ¡Gracias Viña mía, mi savia; gracias mi morada en la cual puedo y deseo permanecer; gracias, mi fuerza en el obrar, en el cumplir cada cosa; gracias, maestro mío!

Tú me has llamado a ser sarmiento fecundo, a ser yo mismo fruto de tu amor por los hombres, a ser vino que alegre el corazón; ¡Señor, ayúdame a realizar esta tu Palabra bendita y verdadera! Solo así, seguro, viviré verdaderamente y seré como tú eres y permaneces.

No permitas Señor, que yo me equivoque de tal modo, que quiera permanecer en Ti, como sarmiento en su vid, sin los otros sarmientos, mis hermanos y hermanas; sería el fruto más amargo, más desagradable de todos.

¡Señor, no sé rezar: enséñame Tú y has que mi oración más bella sea mi vida, transformada en un grano de uva, para el hambre y para la sed, para el gozo y compañía del que venga a la Vid, ¡que eres Tú! ¡Gracias, porque Tú eres el vino del Amor!

Oración introductoria

Señor Jesús, creo en Ti, pero ayúdame a creer con firmeza. Espero en Ti, pero ayúdame a esperar sin desconfianza. Te amo, pero ayúdame a no volver a ofenderte.

Petición

Concédeme, Padre Bueno, vivir ese amor unitivo con Cristo, que Tú concedes a quienes te lo piden.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 15, 1-8)

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5)

A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 6-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí». «Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Releemos el evangelio

San Pablo VI

papa 1963-1978

Mensaje para la Jornada de las vocaciones 1971 (trad. DC, t.68, p. 405)

«Os daré pastores» (Jr 3,15)

Los apóstoles, fieles a la memoria de Jesús, se alegraban de la conversión de nuevos creyentes porque habían encontrado en Él, no solamente el Pastor de sus almas, sino más aún, el jefe de los pastores. Cuando a Jesús le llegó la hora de volver al Padre y dejar este mundo, quiso escoger y llamar otros «pastores según su corazón» (Jr 3,15). Los escogió libremente con la finalidad de que continuaran su misma misión por el mundo entero, hasta el fin de los tiempos. Serán sus enviados, sus mensajeros, sus apóstoles. No serán pastores más que en su nombre, para el bien del rebaño y por la fuerza de su Espíritu, al cual deberán permanecer fieles.

El primero de todos, Pedro, después de la triple profesión de amor a Jesús, es nombrado pastor de sus ovejas y de sus corderos (Jn 21,15). Después todos los apóstoles. Y después de ellos, todavía otros, y todos en el mismo Espíritu. Y todos y en todo tiempo, deberán conducir el rebaño del Señor que les ha sido confiado, no como dominadores, sino como modelos del rebaño (1P 5,3), con total desinterés y con todo el impulso de su corazón. Tan sólo así podrán un día recibir la recompensa merecida, cuando el Jefe de los pastores aparecerá nuevamente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Queremos concluir nuestra reflexión recordando el objetivo hacia el que debe orientarse nuestra vida: encontrar a Jesús, como lo

encontró Felipe, tratando de ver en él a Dios mismo, al Padre celestial. Si no actuamos así, nos encontraremos sólo a nosotros mismos, como en un espejo, y cada vez estaremos más solos. En cambio, Felipe nos enseña a dejarnos conquistar por Jesús, a estar con él y a invitar también a otros a compartir esta compañía indispensable; y, viendo, encontrando a Dios, a encontrar la verdadera vida.» (*SS Benedicto XVI, Audiencia, 6 de septiembre de 2006*).

Meditación

¿Cuántos años llevamos con Cristo y todavía no lo conocemos? Muchas veces queremos, como los discípulos, ver y conocer con claridad a Dios. «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta» hoy en día diríamos: Señor, mándame una señal... que te pueda ver, etc. Nos puede ocurrir que, después de un tiempo, nos vayamos acostumbrando, que nuestra fe poco a poco se apague. Es por eso que en este día la liturgia nos invita a detenernos un momento para poder medir nuestra fe.

El conocimiento de Cristo implica en nosotros la fe, que es la que da sentido a la vida cristiana. La fe que nos impulsa a ir adelante, a confiar y a no tener miedo. «La fe es la fuerza del cristiano», es lo que le permite andar en su vida sin detenerse. Así como no tiene sentido tener un carro sin gasolina, no tiene sentido ser un «católico» sin fe. La fe no tiene límites, solo hace falta creer.

Pero eso sí, la verdadera fe no solo se profesa con la boca, sino también con la vida. La fe es bella cuando se vive. Hoy en día necesitamos católicos que transmitan la fe con su vida, dando testimonio del amor de Dios. Conozcamos a Cristo en la oración, para después poderlo transmitir a los demás con nuestra vida.

Oración final

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos;
el día al día comunica el mensaje,
la noche a la noche le pasa la noticia. (Sal 19, 2-3)

MARTES, 04 DE MAYO DE 2021

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde

Oración introductoria

«Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que donde hay odio, yo ponga el amor. Que donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que donde hay discordia, yo ponga la unión. Que donde hay error, yo ponga la verdad. Que donde hay duda, yo ponga la fe. Que donde hay desesperación, yo ponga la esperanza. Que donde hay tinieblas, yo ponga la luz. Que donde hay tristeza, yo ponga la alegría. Oh Señor, que yo no busque ser consolado, sino consolar, ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar. Porque es dándose como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna. Amén.» (Oración de San Francisco de Asís)

Petición

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, dame tu paz.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 14,19-28)

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándole por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab. 21)

Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 27-31^a)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo».

Releemos el evangelio

San Juan XXIII (1881-1963)

papa

Encíclica «Pacem in Terris»

«La paz os dejo, mi paz os doy»

Pertenece a todo creyente ser, en el mundo de hoy, un destello luminoso, un foco de amor y fermento para toda la masa (Mt 5,14; 13,33). Cada uno lo será según la medida de su unión con Dios. La paz no reinará entre los hombres si no reina primero en cada uno de ellos, si cada uno no guarda en sí mismo el orden querido por Dios... En efecto, se trata de una empresa demasiado sublime y demasiado elevada para que su realización dependa del poder del hombre dejado a sus solas fuerzas, aunque, por otra parte, tenga la más laudable buena voluntad. Para que la sociedad humana pueda

llegar a ser la imagen más perfecta del reino de Dios, es absolutamente necesario el auxilio de lo alto...

Cristo, por su Pasión y por su muerte venció el pecado –fuente y principio de todas las divisiones, de todas las miserias y de todos los desequilibrios... «Porque él es nuestra paz... Él, que vino a anunciaros la paz a vosotros que estabais lejos, y la paz a los que estaban cerca» (Ef 2,14s). En la sagrada liturgia de estos días resuena este mismo anuncio: «Cristo resucitado presentándose en medio de sus discípulos, los saludó diciendo: La paz sea con vosotros. Aleluya. Y los discípulos se gozaron al ver al Señor» (cf Jn 20, 19s). Cristo nos ha traído la paz, nos ha dejado la paz: «La paz os dejo, mi paz os doy. No la doy como la da el mundo».

Pidamos, pues, con instantes súplicas al Redentor, esta paz que él mismo nos trajo. Que él borre de los hombres todo lo que pueda poner en peligro esta paz y transforme a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno. Que ilumine con su luz la mente de los que gobiernan las naciones... Que Cristo encienda las voluntades de todos para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la mutua comprensión, en fin, para perdonar los agravios. Así, bajo su acción y amparo, todos los pueblos se aúnen como hermanos y florezca entre ellos y reine siempre la anhelada paz.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús anuncia la venida del Espíritu que ante todo enseñará a los discípulos a comprender cada vez más plenamente el Evangelio, a acogerlo en su existencia y a hacerlo vivo y operante con el testimonio. Mientras está por confiar a los Apóstoles -que quiere

decir, en efecto, “enviados”- la misión de llevar el anuncio del Evangelio a todo el mundo, Jesús promete que no quedarán solos: estará con ellos el Espíritu Santo, el Paráclito, que estará a su lado, es más, estará en ellos, para defenderlos y sostenerlos. Jesús regresa al Padre, pero continúa acompañando y enseñando a sus discípulos mediante el don del Espíritu Santo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de mayo de 2016).*

Meditación

Esta frase puede ser una clara invitación a la valentía y al celo apostólico. Es característico del cristianismo no dejarse vencer por el temor, ni siquiera a la propia muerte, y predicar, anunciar, gritar por las calles la Buena Nueva de la salvación. El cristiano, el discípulo, está llamado por Ti a ser un guerrero incansable, un hombre de decisión firme, de palabra duradera, de metas claras, de iniciativa por el Reino de Dios, por tu Reino. Tú me invitas a llevar tu Evangelio a todo el mundo sin acobardarme, sin temer, sin avergonzarme.

Tú me llamas a no dejarme dominar por el temor y enfrentar mi vida y la evangelización con valentía, con arrojo, con celo. A no desanimarme ante los problemas, las dificultades, ni siquiera ante mis pecados y debilidades. Pero todo esto por un simple motivo: porque Tú estás conmigo, porque Tú me lo has mandado, porque es tu obra la que llevo a los demás, porque Tú me das tu gracia y me has dado tu paz.

Al inicio de este Evangelio dejas a los apóstoles la paz que viniste a traer, no ésa elaborada en el mundo, escrita sobre papeles y avalada con firmas de hombres. Tú traes la paz que mi alma necesita y que quieres que transmita a los demás. La paz no es algo que

conquisto con ejercicios de yoga, con introspecciones alargadas, con encuentros con la naturaleza. La paz viene de la experiencia de Ti en la oración, en los sacramentos, en el apostolado.

Oración final

Alaben, Yahvé, tus creaturas,
bendigan tus fieles; cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas. (Sal 145, 10-11)

MIÉRCOLES, 05 DE MAYO DE 2021
Vivir en Cristo

Oración introductoria

Vivir en Ti, Señor, es creer en tu Palabra. ¡Aumenta mi fe! Vivir en Ti es confiar en tus caminos. ¡Aumenta mi esperanza! Vivir en Ti es amarte con todo el corazón. ¡Aumenta mi amor! Concédeme vivir en Ti cada día mejor, y jamás permitas que me separe de Ti. Amén.

Petición

Señor, aumenta mi esperanza para mantener viva la ilusión de poder dar mucho fruto.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 15, 1-6)

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ello, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo (Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5)

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor. R.

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Los medios de «las buenas obras » (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org

**“Permanezcan en mí,
cómo yo permanezco en ustedes” (Jn 15,4)**

En cualquier etapa que se encuentra el alma, su trabajo es únicamente un trabajo de cooperación. No está sola ya que Dios trabaja en ella. Es el primer Autor de su progreso.

En los comienzos, cuando el alma está todavía avergonzada de sus vicios y malos hábitos, es necesario que se aplique ella misma con virilidad y ardor a sacar esos obstáculos que se oponen a la unión

divina. La cooperación que Dios reclama en este período es particularmente grande y activa y se revela fuertemente a la conciencia. Durante este período Dios otorga gracias sensibles que restablecen y animan. Pero el alma experimenta conflictos, vicisitudes interiores. Cae y se levanta, pena y luego reposa, toma aliento y después reparte.

A medida que el alma avanza, que ceden los obstáculos, su vida interior se hace más homogénea, más regular y unificada. La acción de Dios se hace sentir más poderosa porque es más libre de ejercer y encuentra en el alma menos resistencia, más docilidad. Entonces progresamos rápidamente en la vía de la perfección. (...) Nuestro Señor nos ha dado claramente esta doctrina fundamental: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer”. (Jn 15,5). (...)

Sería una peligrosa ilusión imaginar que Cristo tomará sobre él todo el trabajo. Pero sería una ilusión igualmente peligrosa creer que podemos realizar algo sin él. Por eso debemos estar convencidos que es por nuestra unión con Jesús que nuestras obras tienen valor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hacer frente a estas tentaciones [caminar sin rumbo y sin meta] no es fácil, pero es posible si estamos injertados en Jesús. Cuanto más enraizados estemos en Cristo, más vivos y fecundos seremos. Así se conservará la maravilla, la pasión del primer encuentro, la atracción y la gratitud en su vida con Dios y en su misión. La calidad de nuestra consagración depende de cómo sea nuestra vida espiritual.» (Cf *Discurso de S.S. Francisco, 29 de abril de 2017*).

Meditación

¿Qué sería un cristiano sin Cristo? ¿Qué sería una rama sin árbol? Éste es el mensaje del Evangelio hoy. Así de radical. Así de sencillo. Así de claro. Sólo quien está injertado en la vid recibe la vida; sólo quien está unido a Dios sacia su sed directo de la fuente.

Los frutos en las ramas, las ramas en el tronco. Así se transmite la vida dentro de una planta. La savia va empapando cada fibra; lo llena todo de nutrientes y lo anima con su energía. Así también se transmite la vida cristiana. Los frutos de santidad provienen de la gracia que corre en nosotros. Más aún; la auténtica vida se encuentra sólo en Dios; lo demás está vacío, no tiene sentido, ha muerto antes de nacer. «Sin mí no podéis hacer nada». Sólo vive realmente el que vive en Cristo.

¿Cómo mantenernos unidos a Cristo? ¿De dónde proviene la savia que nos nutre? La tenemos ahí, en los sacramentos. En la confesión, que nos sana del pecado. En la Eucaristía, que nos da la fuerza para dar frutos. Tenemos la vida eterna al alcance de la mano, y sólo tenemos que permanecer en el amor de Cristo, y así brotarán los frutos de una vida plenamente dichosa.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre! (Sal 96, 1-2)

Oración introductoria

Dios mío, hoy quiero ir a lo más profundo de mi corazón. Quiero encontrarme contigo y escucharte. En mi alma existe un deseo insaciable por unirme a Ti. Tú eres la fuente de agua viva. Vengo a ponerme en tu presencia en este día, quiero retirarme de cuanto me hace olvidarte.

Dame tu luz para poder escuchar tu Palabra, abre mi corazón para acogerla con compromiso, y aumenta mi amor para realizarla con plenitud. Gracias por llamarme a estar contigo.

Petición

Señor, ayúdame a seguir el camino de mi felicidad, que es el de vivir la caridad.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 15,7-21)

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentara Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni

nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús». Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: “Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo”. Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo (Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10)

Cantad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente» R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 9-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Releemos el evangelio

San Alfonso María de Liguori (1696-1787)

obispo y doctor de la Iglesia

Hablar a Dios con confianza y familiaridad (Manière de converser avec Dieu, Le Laurier, 1988), trad. sc@evangelizo.org

“Permanezcan en mi amor” (Jn 15,9)

Crean que no existe en el mundo ni amigo, ni hermano, ni padre, ni madre, ni esposo, ni novio que los ame más que su Dios. La gracia divina es ese tesoro de gran valor, ese tesoro infinito del que habla el Sabio. Del momento que nos valemos de ella, nos hace partícipes de la amistad con Dios (cf. Sb 7,14). Delante de Dios, somos sólo débiles creaturas, pobres servidores. Pero he aquí que devenimos los amigos, los amigos muy queridos de nuestro Creador.

En vista de hacernos confiar en él, se anonadó (Flp 2,7), abajándose hasta hacerse hombre, para conversar familiarmente con los hombres (cf. Ba 3,38). No era suficiente: se hizo niño, se hizo pobre, por decreto de justicia se dejó poner a muerte delante de todo el pueblo, sobre una cruz. Más aún, va hasta situarse bajo las especies de pan para hacerse nuestro compañero de cada día y unirse, con unión íntima a cada uno de nosotros: “El que come mi

carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6,56). Se diría que tiene amor sólo por ustedes, tanto los ama.

Por eso, deben amarlo a él y a nadie más. De él ustedes pueden y deben decir: “Mi Amado es a mí y yo soy a Él” (Ct 2,16). Mi Dios se ha dado sin reservas y sin reservas me doy a él. Fui elegido por él como objeto de su ternura. Él entre miles, entre todos, blanco y bermejo (Cf. Ct 5,10), amable y amante, elegido de mi corazón, el único que quiero amar.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El diálogo un poco misterioso entre Jesús y Nicodemo, sobre el segundo nacimiento, sobre tener una vida nueva, diferente de la primera. En este itinerario de la franqueza, el verdadero protagonista es precisamente el Espíritu Santo, porque Él es el único capaz de darnos esta gracia de la valentía de anunciar a Jesucristo. Y esta valentía del anuncio es lo que nos distingue del simple proselitismo. Nosotros no hacemos publicidad para tener más ‘socios’ en nuestra ‘sociedad espiritual’, ¿no? Esto no sirve. No sirve, no es cristiano. Lo que el cristiano hace es anunciar con valentía y el anuncio de Jesucristo provoca, a través del Espíritu Santo, el asombro que nos hace avanzar.» *(Homilía de S.S. Francisco, 13 de abril de 2015, en Santa Marta).*

Meditación

¿Cuánto me has amado Señor, que quisiste tenerme siempre junto a Ti? Por el bautismo me he convertido en hijo, me he convertido en hija de Dios, para ser uno, para ser un contigo por toda la eternidad. Me lavaste de mis culpas, y me devolviste tu gracia. La herencia de los dones que Adán no pudo darnos, Tú me la

devuelves con tu misericordia y me otorgas dones más preciosos que aquellos que el primer hombre poseía. ¡Cuánto me has amado Señor! Te doy gracias por traerme a la vida.

Pero más que cualquier don, eres Tú mismo el verdadero don de tu amor. Mi único don, el máspreciado eres Tú. El verdadero don que el cristiano recibe en el bautismo es la experiencia de Cristo en su corazón, es la presencia de Dios en su alma. Tú eres el hombre nuevo que viene a habitar en mí. Y es por Ti que hoy yo puedo amar, porque tengo un Dios que vive en mí. Es la experiencia de tu amor la que me hace ser una persona nueva. Te doy gracias por traerme a una vida nueva por el bautismo en tu nombre.

«El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va». Ese viento es tu Espíritu Santo, con el cual me llenaste por medio del bautismo. Yo puedo escuchar su voz y deseo escuchar su voz dentro de mí. Quiero seguir tu Espíritu, escucharte con plena confianza, con la certeza sencilla de que tu voz siempre me llevará a amar. Gracias te doy por haberme concedido una nueva vida en Ti, ayúdame a aceptar el don de vivirla cada instante de este día. Quiero vivir como una persona nueva, nacida en Ti, que vive en Ti. Quiero renovarme, quiero pensar como Tú, sentir como Tú, obrar como Tú. Quiero actuar con el mismo amor con que Tú lo hiciste, de cara a todo hombre y a toda mujer. Te doy gracias por traerme a la vida nueva y hacerme capaz de amar por el bautismo en tu nombre.

Oración final

¡Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. (Sal 96, 2-3)

Oración introductoria

Dios mío, heme aquí presente, con la ilusión de poder unirme a Ti. En este mundo en que todo avanza velozmente, en donde todo parece indispensable y en donde cada cosa reclama atención inmediata -sin dar lugar a ninguna pausa- yo deseo detenerme un instante. Pues quiero hablar con mi Dios.

Todo, absolutamente todo lo coloco en tus manos. Así, ofreciéndote todo interés y preocupación, me dispongo a regalarte este momento únicamente a Ti –pues eres Tú quien primero me lo ha regalado. Gracias por llamarme a estar contigo. Hazme escuchar tu palabra con sencillez.

Petición

Señor, que te ama en todas y cada una de las personas con las que trate, sin excluir a nadie

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 15,22-31)

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras,

desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo (Sal 56, 8-9. 10-12)

Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar y a tocar: despierta, gloria mía; despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora. R

Te daré gracias ante los pueblos, Señor; tocaré para ti ante las naciones: por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 12-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a

vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Releemos el evangelio

Santa Clara de Asís (1193-1252)

fundadora de la Orden de las Hermanas Pobres, llamadas Clarisas

3º Carta a Inés de Praga, 12-17 (Sainte Claire d'Assise, Franciscaines), trad. sc@evangelizo.org

Gustarás la ternura escondida

Ubica tu espíritu delante del espejo de la eternidad, deja tu alma sumergirse en el esplendor de la Gloria. Únete de corazón a Quien es la encarnación de la esencia divina y, gracias a esta contemplación, transfórmate enteramente a la imagen de su divinidad. Llegarás así a sentir lo que sólo perciben sus amigos. Gustarás la ternura escondida que Dios desde el comienzo tiene reservada a los que lo aman.

No acordes ni una mirada a las seducciones engañosas con las que el mundo encadena a los pobres enceguecidos que adhieren a él. Ama de todo tu ser a Quien se ha dado enteramente, por amor a ti. El sol y la luna admiran su belleza y él prodiga recompensas de amplitud y valor sin límites. Hablo del Hijo del Altísimo, que la Virgen alumbró sin dejar de ser virgen.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Estas palabras, pronunciadas durante la Última Cena, resumen todo el mensaje de Jesús; es más, resumen todo lo que Él ha hecho: Jesús dio la vida por sus amigos. Amigos que no le habían entendido, que en el momento crucial le abandonaron, traicionaron y renegaron. Esto nos dice que Él nos ama, a pesar de no merecer su amor. Así nos ama Jesús.

De esta manera, Jesús nos muestra el camino para seguirle, el camino del amor. Su mandamiento no es un simple precepto, que siempre es algo abstracto o ajeno a la vida. El mandamiento de Cristo es nuevo porque Él fue el primero en realizarlo, le dio carne, y así la ley del amor se escribe una vez y para siempre en el corazón del hombre.» (Homilía de S.S. Francisco, 10 de mayo de 2015).

Meditación

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”: fueron estas las palabras que brotaron de tu corazón. El único deseo, la única ilusión que querías satisfacer con tu venida al mundo, es que comprendiéramos cómo nos amabas. La idea de la cruz estremecía constantemente tu corazón, pero el móvil de tu amor por nosotros te impulsaba incluso a perseguirla. Nos hablaste de tu pasión y en la hora cercana al momento en que nos darías la muestra plena de tu amor por nosotros, nos llamaste amigos e insististe en que «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» y que «a ustedes los llamo amigos». «Les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre». Y me diste a conocer y me invitas a renovar la experiencia de tu amor, de tu misericordia, de la entrega en servicio de mi prójimo, de vivir un martirio cotidiano por darte gloria, por alcanzar la felicidad en imitarte a Ti.

Yo soy un alma indigna de Ti, Maestro y Señor mío. No merezco tu amor, pues tantas veces he caído y he amado el mundo en menoscabo de tu amor. Pero Tú, Cristo misericordioso, vienes a decirme «no son ustedes los que me han elegido», sino que eres Tú quien me escogió para experimentar tu amor. «Soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca», eres Tú quien me eligió para que vaya y dé el fruto que brota de la gratitud de saberme un alma amada en medio de mi pequeñez.

Eres Tú quien me invita a anunciar tu nombre con el testimonio de mi vida, en medio de este mundo que ha olvidado el verdadero rostro misericordioso de su Dios. Y si alguna vez olvidara, Señor, por qué me elegiste, hazme simplemente volver a contemplar tu misericordia en la cruz. Si alguna vez olvidara cómo he de dar un fruto, y un fruto que permanezca, hazme recordar tus palabras «esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros». Amén.

Oración final

A punto está mi corazón, oh, Dios,
mi corazón está a punto;
voy a cantar, a tañer, ¡gloria mía, despierta!,
¡despertad, arpa y cítara!, ¡a la aurora despertaré! (Sal 57, 8-9)

Oración introductoria

Señor Jesús, ayúdame por favor a sentir tu amor en mi vida.

Petición

Señor, ayúdame a vivir siempre y en toda circunstancia como un hijo tuyo.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 16,1-10)

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar. Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade. Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo (Sal 99, 1-2. 3. 5)

Aclama al Señor, tierra entera.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 18-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Releemos el evangelio

Beato Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Salmo 21 (Méditations sur les psaumes, Nouvelle Cité, 2002), trad. sc@evangelizo.org

**“Si me persiguieron a mí,
también los perseguirán a ustedes” (Jn 15,20)**

Cuando seremos abandonados de los hombres, tentados por el diablo, cuando Dios se esconderá de nosotros, o sufrimos todos los dolores del cuerpo y del alma, demos gracias a Dios. En ese día “¡Alégrese y regocíjense!” (Lc 6.23) porque estamos caminando de la mano de Jesús (...).

Cuando recemos día y noche y sin embargo estemos en la oscuridad, el dolor, el sufrimiento amargo o cuando recemos por motivos que es necesario rezar y no somos escuchados...y el mal, el mal moral, el pecado, sigue inundando fuera y dentro de nosotros, demos gracias a Dios. En ese día “¡Alégrese y regocíjense!” (Lc 6.23) porque estamos caminando de la mano de Jesús.

Cuando seremos menospreciados por todos como el último de los hombres, cuando nos tiran piedras en sentido real o figurado o si los desconocidos nos ignoran y los que nos conocen juegan y nos desdeñan, si nos calumnian, nos desprecian, demos gracias a Dios. En ese día “¡Alégrese y regocíjense!” (Lc 6.23) porque estamos caminando de la mano de Jesús.

Cuando se burlarán de nosotros o nos llenen de injurias en la calle, si pasando cerca nos ponen en ridículo o dicen palabras ofensivas o groseras..., demos gracias a Dios. En ese día “¡Alégrese

y regocíjense!” (Lc 6.23) porque estamos caminando de la mano de Jesús.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús nos enseña un modo diverso de mirar el campo del mundo, de observar la realidad. Estamos llamados a aprender los tiempos de Dios -que no son nuestros tiempos- y también la “mirada” de Dios: gracias al influjo benéfico de una trepidante espera, lo que era cizaña o parecía cizaña, puede convertirse en un producto bueno. Es la realidad de la conversión. ¡Es la perspectiva de la esperanza! La Virgen María nos ayude a percibir en la realidad que nos rodea no solo la suciedad y el mal, sino también el bien y lo bonito; a desenmascarar la obra de Satanás, pero sobre todo a confiar en la acción de Dios que fecunda la historia.» *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de julio de 2017).*

Meditación

¡Yo os he escogido! Hermosas palabras que no podemos olvidar, y que deben de hacer eco poco a poco en nuestro corazón. Quizá nos surja la pregunta: ¿Por qué? Sí, parece una simple frase y lo es, pero, lo que hace la diferencia no es una simple frase, son palabras que ocultan una elección libre, personal y amorosa de Jesucristo a cada uno de sus hijos.

Es así de simple, Jesús nos ha escogido personalmente y debemos sentir alegría de ello, pues hoy más que nunca Él nos ha escogido libremente porque nos ama; y no nos ama como lo hace el mundo, basándose muchas veces en situaciones, condiciones sociales, o cargos y responsabilidades que podamos tener, no, al contrario,

Jesús nos ama tal y como somos, pero hay que recordar también que el amor debe de ser correspondido con amor.

Es seguro que Él se alegra cuando el amor le es correspondido, no solo con grandes gestos, sino con pequeños detalles en nuestra vida cotidiana, pequeños detalles que hacen la diferencia, pues ante el amor es necesario tener pequeños detalles con aquél o aquellas personas a las cuales amamos.

Ésa es la diferencia y lo importante es sentirnos amados y poder amar sin medida, no como lo hace el mundo, sino como la hacen aquellos que han podido experimentar el amor de Dios en su vida. No te olvides que el amor verdadero no pone condiciones, no calcula ni se lamenta, simplemente ama. (San Juan Pablo II)

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. (Sal 100, 5)